

# LA VALLA, UN HOGAR DE LUZ RADIANTE



Arquitecto – Provincia L’Hermitage, España

## 1. GESTÁNDOSE EL ANTEPROYECTO...

“EN TI ESTÁ LA FUENTE DE LA VIDA  
Y EN TU LUZ VEMOS LA LUZ” (SAL 36,10)

Corría el mes de diciembre de 2011. El anteproyecto de remodelación de La Valla iba tomando cuerpo, cuando por motivos de trabajo realicé un viaje a Ávila, pequeña capital española cuna de santa Teresa de Jesús y notable influencia de San Juan de la Cruz. Dos grandes místicos carmelitas del siglo XVI. Una tarde, acabada la tarea, visité un pequeño edificio-museo recién inaugurado, que se presentaba con el sugestivo nombre de “Centro de Interpretación de la Mística”. Su impacto en mi fue instantáneo y las consecuencias que de él derivaron han sido de largo alcance.

De repente, todo el trabajo que estaba realizando encajó. Vi claramente que la Casa renovada de La Valla, podía ser desde su propia identidad de *Lugar de Origen* un centro de interpretación de la espiritualidad marista. Y que justamente esta amplia y enriquecedora visión espiritual, era el nexo estructural que ordenaba y daba un profundo contenido a la reforma.

¿Cómo había llegado hasta este punto? La rehabilitación que se me había encomendado tenía como objetivo hacer visible y legible el patrimonio de este Lugar de Origen, dándole forma y sentido. A mi entender eran importantes tres puntos: Primero, mirando al pasado, resituar su memoria, “las raíces maristas”. Segundo, mirando el presente, poner la Casa al día, dándole un uso funcional y confortable, apto para la acogida y

Vista panorámica  
de La Valla





la convivencia. Tercero, al igual que L'Hermitage, más que un museo era importante que se convirtiera para el peregrino en un lugar de reencuentro con el espíritu de Champagnat, de renovación de su compromiso marista y de confianza esperanzada en el futuro. Buscar "sus raíces, pero también sus alas".

*Trabajos de reestructuración de La valla - 2013*

## 2. LA CASA CHAMPAGNAT

**¡YA ESTAMOS, YA SE POSAN NUESTROS PIES EN TUS PUERTAS JERUSALÉN! (SAL 122,2)**

El municipio de La Valla en Gier se emplaza en un bello entorno montañoso, en plena naturaleza a las puertas del parque natural "du Pilat". La Casa Champagnat ofrece espacios aptos para la contemplación, el diálogo y la celebración. Cuando el visitante llega a ella después de un largo viaje, en ocasiones de miles de kilómetros, se encuentra frente un pequeño edificio de escala doméstica, donde espera ser acogido y poder experimentar un encuentro, una verdadera "Visitación". Sus espacios restaurados y los objetos que se exponen, serán los mediadores que le permitirán descubrir no solo a Marcelino Champagnat y a sus primeros hermanos sino también encontrarse con el mismo espíritu que les animó y que hoy sigue animando sus seguidores, Hermanos y Laicos.

El viajero, ciudadano del siglo XXI, llega ajetreado, lleno de "ruido" en su interior. La Casa deberá, pues, ir conduciéndolo progresiva y sosegadamente, al encuentro de la vida cotidiana del siglo XIX. Por este es motivo no se entra directamente al interior desde la calle principal sino que se obliga al viajero a aproximarse

*La "Maison Champagnat" en La Valla*



a pie, siguiendo la fachada, hasta llegar al interior del gran patio de la escuela vecina, contorneando el edificio. Es un breve itinerario que le permite observar el paso del tiempo simplemente mirando la fachada. En ella descubrirá distintas ventanas, un elemento arquitectónico insignificante pero que dibuja el paso del tiempo: ventanas de madera con pequeños cristales, en huecos de fachada enmarcados con piedra natural tallada, que evocan el siglo XIX; otras ventanas de aluminio con un solo cristal y encuadre metálico de hierro, que remiten a la modernidad y al presente; y, finalmente, una gran ventana vertical, que escapa del plano de fachada y le lleva hacia el futuro. Una vez franqueada la entrada, un umbral envolvente en forma de embudo que reduce progresivamente la altura, le conduce al interior por un minúsculo pasillo sombrío. En él,

la talla de una imagen de María, oculta en una hornacina, que descubrirá de improviso, le dará a entender que entra en un lugar singular.

Los movimientos íntimos que se propician gracias a la diversidad de los espacios interiores, la combinación equilibrada de materiales rústicos y naturales, los objetos significativos y evocadores situados en enclaves específicos, en fin, la combinación de la arquitectura moderna en contraste con la del siglo XIX, abrirán definitivamente el ánimo del visitante a realizar este encuentro intemporal, que abraza pasado, presente y futuro.



### 3. LOS TRES PISOS DE LA VALLA

AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS  
CON TODO TU CORAZÓN,  
CON TODA TU ALMA,  
Y CON TODA TU FUERZA”  
(Dt 6,4)

Los tres pisos de  
La Valla

Desde los primeros trazos decidí que el edificio tendría tres plantas principales, sótano, baja y piso, disponiéndose las condiciones necesarias para modernizar y poner en normativa el conjunto.

Me encontraba enfrascado en estas reflexiones cuando recibí un artículo del hermano André Lanfrey, “Mística, utopía e institución en la casa del P. Champagnat” (*Mystique, utopie et institution chez le P. Champagnat*), editado en enero de 2011. La arquitectura crea una

complicidad indestructible entre las personas, casi tan grande como la música. Con Lanfrey habíamos

tenido ocasión de debatir arduamente y en profundidad durante las obras de l’-Hermitage. Leí con sumo interés su artículo. El inicio ya me cautivó: “*Marcellin Champagnat, hijo de un campesino, se convirtió en sacerdote y fundador: he aquí un destino bastante excepcional para que uno se interrogue retrospectivamente sobre las claves de su éxito. Hay dos modos de errar cuando se quiere presentar un esquema ilustrativo: El primero es explicarlo todo por lo religioso: la gracia, la santidad, la vocación, el carisma... El segundo es querer explicarlo todo por las ciencias humanas haciendo referencia a la historia, la sociología, la economía...*

Recuperar y presentar el “espíritu” de La Valla, requería un relato transversal que combinara la visión científica, la de las ciencias humanas y el lenguaje simbólico. Visión científica, por el hecho que la pequeña casa que Marcelino alquiló en 1817 y vivió hasta 1824, era un *cuerpo físico, material*, construido en un tiempo y en un lugar y como tal, se podían tomar datos objetivos de acuerdo a un método: un objeto que se toca, se mira, se escucha -sus ruidos-, se huele -a humedad, a madera vieja, a flores de su jardín-, se mide y se calibra su tem-

peratura. Es un objeto que envejece, que se ha quemado, se ha reconstruido y ampliado...

Visión de las ciencias humanas porque cabía la aproximación sociológica: a su historia, su geografía y su economía.

Y visión simbólica porque la Casa también *podía* relatarse subjetivamente a través del símbolo y la metáfora, de la poesía y el arte. ¿Cómo *sentir* a Marcelino cuando se visita "su" casa, cómo *sentir su espíritu*? Pues entrando en el dominio metafísico, donde la medida del espacio-tiempo se relativiza y transforma, llegándose a percibir a través de lo mediatamente presente, lo que está inmediatamente ausente. El mismo recurso abriría la imaginación al s. XIX, a percibir el hálito apostólico de los primeros hermanos.

De este modo el proyecto de reforma se enriquecía progresivamente con relatos complementarios, que deberían permitir al visitante avisado, el encuentro deseado.

En el mismo artículo, Lanfrey sigue explicando que cada hombre, al igual que cada sociedad, se establece sobre la base de **tres conceptos-clave antropológicos**, tan pertinentes para el análisis de un destino laico como de un recorrido religioso, entendiendo en primer lugar *la Mística*, como la referencia a un trascendente exterior a sí mismo, sea laico como el bien, la belleza, la humanidad... o referido a una divinidad. Entendiendo a su vez la *Utopía*, como el proyecto de renovar el mundo de acuerdo a un esquema ideal y pacífico. Y viendo la *Institución*, como cuerpo encargado de hacer la ley y de garantizar el bien común en el futuro (del Estado, de la Iglesia, de una Escuela...). Un cuerpo en el que la gestión aparece como un elemento de gran valor."

Lanfrey concluye su artículo con una propuesta de ensanchamiento mental, liberadora, volviendo a los tres conceptos clave, pero dándoles un matiz estructural, al considerarlos ahora como "pilares": "*Champagnat podría ser visto como un caso "de libro" por los gestores profesionales pues, de un cierto modo, es un buen modelo de emprendedor. Toda su vida nos revela, en efecto, que ha sabido combinar, imperfectamente pero sin desfallecimiento irremediable, los tres pilares sobre los cuales reposa toda creación humana ya sea una empresa, una*



*Iglesia, una nación o, más modestamente, una congregación:*

*El pilar Místico, que da una solidez fundada sobre el trascendente y la capacidad de transformar un pensamiento del dominio profano al sagrado. Es fuente de constancia y de movilización de uno mismo. El pilar Utópico, que preocupado por transformar el mundo, es fuente de inspiración y de acción. El pilar Institucional, que obliga a mística y utopía a confrontarse a la realidad y al tiempo.*

El esquema funcional ternario en el que estaba trabajando, enriquecido con esta reflexión, dotaba a cada planta de un rico contenido simbólico. ¿Pero con qué lenguaje arquitectónico podía expresarme? Recordé mi encuentro con el hermano alemán Augustin Hendlmeier, de la provincia Europa Centro-Oeste, en l'Hermitage durante el verano de 2010.

En el pequeño puente que atraviesa el Gier dentro del recinto, el hermano contemplaba en silencio el Edificio Nuevo. Cuando pasé por su lado me sa-

ludó atentamente y me preguntó: “Es usted el arquitecto?” Sí, le respondí “;Veo que es usted un discípulo aventajado de Mies van de Rohe, el arquitecto alemán padre del Movimiento Moderno arquitectónico del siglo XX”. Perplejo, le pregunté ¿y usted quién es? “Soy el hermano Augustin Hendlmeier”. Mi sorpresa fue enorme. Al explicarme que residía en Dessau, ciudad alemana donde nació este estilo arquitectónico, comprendí. Augustin con la precisión de un crítico de arquitectura, me glosó el lenguaje arquitectónico que yo mismo había empleado en el Hermitage, sobre todo en el edificio nuevo:

*“El nuevo estilo de la arquitectura moderna, se distingue por su funcionalidad, su gran claridad, la unidad de sus formas y sobre todo su gran simplicidad. Contemplando esta nueva construcción, me doy cuenta que tengo ante mí el mismo estilo arquitectónico del Movimiento Moderno arquitectónico que revolucionó Europa en el siglo XX y que, en mi modesta opinión, refleja perfectamente la simplicidad Marista”.*

Con emoción contenida, afirmaba que *“la armonía creada entre el edificio antiguo y la nueva construcción es realmente un éxito. Debemos ver aquí un signo para un nuevo nacimiento hacia una dimensión nueva de la historia Marista, profundamente enraizada en este lugar y garante de la perennidad de nuestro carácter y espiritualidad específica.*

Acabó sus comentarios con un deseo contundente: *Dejémonos inspirar por el espíritu de San Marcelino que ciertamente habría saludado con entusiasmo este nuevo símbolo de esperanza. ;Inspirémonos del espíritu de l’-Hermitage renovado!*

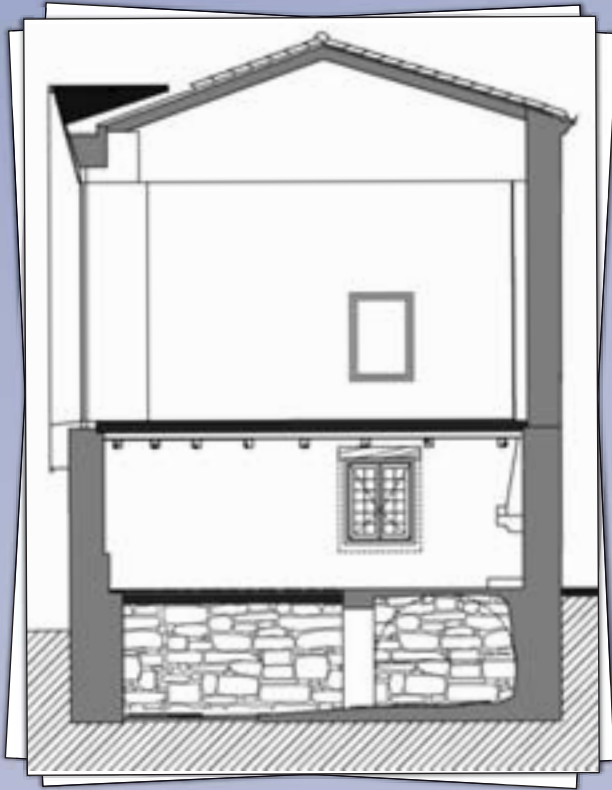
Estaba claro. En La Valla la modernidad debía presidir la reforma que afrontaba los retos del siglo XXI, con el mismo lenguaje revolucionario que los arquitectos pioneros del siglo XX respondieron al reto de romper con l’Art Nouveau y el Neoclasicismo.

## 4. UN ITINERARIO POR LA CASA

A pesar de sus reducidas dimensiones, la visita a la Casa de la Valla renovada permite varios itinerarios según el orden como se visiten los distintos pisos. Cada itinerario, ofrece una experiencia singular, que el visitante, peregrino marista, puede apreciar.

El año 2014 el hermano Emili Turú, en el tradicional mensaje que envía a todo el Instituto con ocasión de





la fiesta de San Marcelino Champagnat, explicaba con imágenes los tres años de preparación al bicentenario de la fundación del Instituto (2017): *“Pedagógicamente, vamos a recorrer este camino guiados por 3 iconos maristas.*

*En primer lugar, **el año Montagne.** Estamos invitados a ser Jesús para los Montagne de hoy, a acompañarles con ternura y delicadeza en su camino.*

*En segundo lugar, **el año Fourvière.** Asociados para la misión. Es decir, asociados en torno a la figura de Jesús. Por una parte, sin mirar para atrás, ni siendo tampoco aquellos que se separan de Jesús y van a su aire.*

*Y en tercer lugar, la sugerencia **del año La Valla.** Esa invitación a cultivar la dimensión mística de nuestras vidas: el encuentro con Jesús, pan de vida, para que también nosotros podamos contagiar vida en plenitud a nuestro alrededor.*

Acorde con esta sugerencia, presento un itinerario que se inicia en la planta piso (o Sala Alta); descendiendo a la planta baja, y acaba su recorrido en el sótano, (o cava).



## 2. LA VALLA:

### PLANTA PISO, LA SALA ALTA. LA MISIÓN



**JOAN PUIG-PEY,**  
**ARQUITECTO**

PROVINCIA L'HERMITAGE,  
ESPAÑA

“**RECIBIRÉIS LA FUERZA DEL ESPIRITU SANTO, QUE VENDRÁ A VOSOTROS, Y SERÉIS MIS TESTIÇOS EN JERUSALÉN, EN TODA JUDEA Y SAMARÍA Y HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA.**”

(Hch 1,8)

Franqueado el umbral de la Casa de La Valla en el pequeño pasillo se descubre la imagen de María en una hornacina escondida. Frente a nosotros hay una puerta que da paso a una escalera amplia y luminosa que conduce a la Sala Alta. Este calificativo por sí solo ya evoca “el espacio” de la experiencia de Pentecostés, en clara alusión a lo que puede acontecer en ella. La Sala es un espacio arquitectónico de corte contemporáneo, de altura considerable (cuatro metros) y amplias dimensiones. Se orienta a tres fachadas y no tiene ninguna decoración excepto un pequeño cuadro que descansa en un sencillo caballete de pintor como si todavía el autor lo estuviera pintando. En él aparece Marcelino con el brazo extendido mostrando a un hermano el valle del Gier, el horizonte abierto al futuro. El mensaje que transmite llena de contenido, por sí solo, todo el espacio: “¡Ve!” El cuadro está pintándose, su mensaje es para Hoy. “*Si hoy escucháis su voz, no endurezáis el corazón...*”. Nuestro hoy significado por la arquitectura que se percibe en cada elemento de composición. Por ejemplo, las ventanas, verdaderos puentes entre el interior y el exterior. Las hay en cada fachada. Su composición global es abstracta, conformando una geometría de huecos singular. Una de ellas se abre hacia levante, a gran altura y encuadra directamente el cielo. Debajo de ella, ordenada según el mismo eje vertical, otra ventana de la misma dimensión y a la altura de la vista, se orienta en dirección a Maissonnettes, la minúscula aldea donde nació el H. François. En la fachada meridional, otro hueco de igual dimensión y altura

Franqueado el umbral de la Casa de La Valla en el pequeño pasillo se descubre la imagen de María en una hornacina escondida. Frente a nosotros hay una puerta que da paso a una







fija la atención en el patio de la escuela vecina, permitiendo además vislumbrar en la lejanía el horizonte del valle donde se emplaza Notre Dame de l'Hermitage. A su lado está el caballete con el cuadro descrito.

Otra ventana de proporciones insólitas sorprende al visitante. Es un hueco de un metro de anchura por cuatro de altura y un metro de espesor, que sobresale del plano de la fachada. Se abre sobre el pueblo de La Valla, inapreciable pues para descubrirlo se requiere entrar dentro de ella. Si se da el paso al frente, aparece en primer término una gran antena de telecomunicaciones de la compañía France-Telecom. ¡Inaudito! Dentro de la Casa nos topamos con el siglo XXI. Comunicación on-line instantánea, Internet, Twitter y Facebook... El mundo del futuro que entra dentro de la Casa de la Valla para interpelarnos. La Sala Alta, de grandes dimensiones, blanca y luminosa... es un espacio vacío lleno de presente y futuro. ¡Las lenguas de fuego del Espíritu Santo, llegan hoy en forma de bits y códigos QR!

*Estamos invitados a ser Jesús para los Montagne de hoy, a acompañarles con ternura y delicadeza en su camino, recuerda Emili. Sí. Este espacio invita a "ver" más allá de nuestras narices, a ensanchar el "interior", a radiar y elevar el espíritu para soñar que el nuevo mundo es posible, la utopía por descubrir inspirados por el coraje y abnegación de Marcelino, el mundo hacia el que partieron los primeros hermanos en busca de los límites más insospechados. La Sala Alta de La Casa Champagnat, es un espacio profético que hoy habla a Hermanos y Laicos. ¿Partes, tú también...?*

Dado el carácter doméstico de la Casa, este espacio es singular por sus grandes y contrastadas proporciones en relación a las plantas inferiores. Pero a la vez es acogedor y sin ninguna retórica. Con su delicada composición y lenguaje moderno arquitectónico, confirma, sin imponerse, nuestra vocación para afrontar la Misión evangélica hoy, ligeros de equipaje. El lenguaje de la fe intrépida y el de la arquitectura moderna renovadora, se encuentran en la Sala Alta complementarios permitiendo escuchar la voz revolucionaria del espíritu, que susurra al marista y al arquitecto: ¡Ven ... Abre... Ve! ¡Renueva sin temor!

La Sala Alta de la Valla confirma la fe con el fuego de Pentecostés, como yo en ella he sentido confirmado un modo singular de ser arquitecto:

Testigo de la luz, de nuevas formas y colores, de la proporción y la belleza ordenadas al servicio del hombre. Confirmado en la profesión, como campo de colaboración con ÉL, sin desentenderme nunca de mi responsabilidad en la construcción del mundo que ÉL quiere, haciendo posible instaurar su Reino. Pentecostés, que confirma a cada Hermano y a cada Laico en el carisma marista y en su don particular, como artífices de espacios vitales acogedores, donde el Montagne de hoy halle el reposo anhelado, de convivencia y diálogo gustando el amor de familia y celebrando la vivencia de su Paz y de su Amor.





**Joan Puig-Pey**  
ARQUITECTO  
PROVINCIA L'HERMITAGE,  
ESPAÑA

# LA VALLA: planta baja - LA FRATERNIDAD

**“¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar  
los hermanos todos juntos!”  
(Sal 133, 1)**

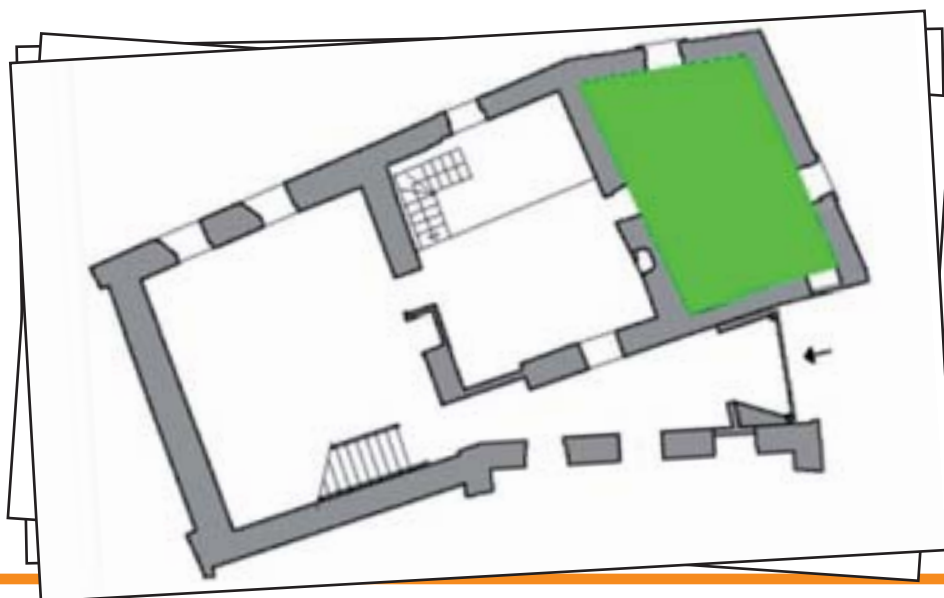
**L**EGAMOS DE NUEVO A LA PLANTA BAJA DESCENDIENDO LA AMPLIA Y LUMINOSA ESCALERA. ESTA PLANTA SE CORRESPONDE CON EL NIVEL INTERMEDIO DE LA CASA, A LA QUE SE PUEDE ACCEDER DIRECTAMENTE DESDE EL EXTERIOR, SIN PELDAÑOS NI OBSTÁCULOS.

El visitante se encuentra en el centro geométrico de la Casa. Observa enfrente la escalera que se dirige al sótano, a su derecha la vieja puerta de la habitación donde está la Mesa y otra puerta a su izquierda, de corte moderno, por la que se accede al historial.

Con una altura doméstica (dos metros sesenta centímetros), que contrasta con la sala Alta, el techo está acabado con vigas rústicas de madera y combina el suelo pétreo de hormigón pulido gris con tabloncillos de vieja madera claveteada a la antigua. Sus paredes de piedra natural combinada con el viejo enlucido a la cal, crean un ambiente rudo, sin apenas decoración ni referencias al confort actual. Tan solo una pintura naïf junto a la entrada representando el encuentro de Marcelino con el joven Montagne y un gran fresco mural que evoca una escena de una escuela unitaria del siglo XIX, nos indican que hemos cambiado de siglo.

## **Alrededor de una mesa, entorno a Jesús**

Franqueada la vieja puerta se accede a la habitación de Champagnat. Allí encontramos la Mesa de los orígenes en una estancia que se ha dejado con los mismos materiales como la pudo contemplar Marcelino. Punto de encuentro y de diálogo, lugar donde reponer fuerzas y compartir. Alrededor de una mesa, entorno a Jesús...



*Planta baja de La Valla. Esta planta se corresponde con el nivel intermedio de la casa, a la que se puede acceder directamente desde el exterior.*

*Asociados en torno a la figura de Jesús miles de laicos y laicas de todo el mundo se sienten llamados a vivir el evangelio a la manera de María, según la tradición del P. Champagnat y de los primeros hermanos (Emili Turú).*

Nuestro itinerario descendente desde la Sala Alta llega a este punto intermedio y ya permite intuir claramente como la fraternidad marista que aquí se visibiliza precisa un de un suelo sólido sobre el que apoyarse, para construir el “*mirad como se aman*”. Contemplar aquí la Mesa de la fraternidad, en su contexto y en “su” lugar renovado, al que se accede fácilmente sin obstáculos, simboliza que el *Nuevo* acceso a la experiencia de fraternidad marista es sencillo, amplio y familiar. Es lo que el propio hermano Emili escribe en el documento citado: *Nuestro último Capítulo general nos invitaba a una nueva relación entre hermanos y laicos, para servir mejor a la apasionante misión que la Iglesia nos confía.*

### **Sin comunión, no hay misión posible**

Precisamente, esta nueva relación es sólida (*sirve mejor la apasionante misión*, confirmada en el piso superior), si se asienta en una experiencia fraterna. En la Casa el espacio de la Misión se superpone justamente al espacio donde se encuentra la Mesa. Sin comunión, no hay misión posible.

Se comprenden fácilmente los objetos de lectura simbólica-religiosa que se han dispuesto en este acceso sin barreras: la imagen de María y la pintura de la experiencia Montagne, dos miradas que orientan sobre lo primordial y la calidad de esta experiencia

fraterna que se presenta, un valor que no acaba en sí mismo sino que se articula y conecta con otros niveles de la persona, (como en la Casa este nivel conecta con los otros niveles de la Casa).

### **LA MESA DE UN CONSEJO DE MINISTROS**

La experiencia de fraternidad alrededor de la mesa no se cierra en sí misma dentro del espacio Champagnat: hay ventanas que se abren al exterior. La fraternidad es visible y expansiva en toda Institución de inspiración cristiana. Pero, como indicaba André Lanfrey, también *la Institución, vista como cuerpo encargado de hacer la ley y de garantizar el bien común en el futuro de la humilde congregación, en el que la gestión aparece como un elemento de gran valor.* Sí, la gestión, valor indispensable para todo cuerpo estructurado. Si la planta baja estuviera vacía de contenido, la Casa podría ser un prodigio de recogimiento místico y de acción misionera, pero le faltaría *el alma fraterna* necesaria que palpita y se nutre del contacto y la interacción entorno una mesa de dimensión humana, en la que se gestiona sosegadamente, se garantiza el bien común y se obliga a mística y utopía a confrontarse a la realidad. Si la mesa fuera desmesurada, la impresión sería la de un espacio en el que la gestión prima por encima de todo. La mesa de un consejo de ministros.

Por ello la visión simbólica-religiosa, permite ver la Institución con alma, como el cuerpo de Cristo, su Iglesia, en la que todos beben de un solo Espíritu, del agua que surja del propio Señor, tal como en nuestro sótano nos es dado contemplar y se explicará acto seguido.

*Los orígenes de la Sociedad de María nos recuerdan que religiosos y laicos estamos asociados para la misión, y llamados a ofrecer el rostro mariano de la Iglesia, con nuestra manera peculiar de ser y de construir Iglesia, nos indica el hermano Emili.*

El hecho que el historial gráfico de los orígenes maristas (con las pinturas Naïf) y la imagen de *Notre Dame de Pitié*, se encuentren en esta misma planta no responde sólo a una necesidad arquitectónica y funcional de distribución de espacios, sino que contiene este mensaje: que en la historia marista de los orígenes, desde La Valla, se vislumbra la necesidad de cooperación entre todos los miembros y aspirantes para la unidad del conjunto, que como un cuerpo humano procura que todos se preocupen lo mismo los unos de los otros y no sufra división. 2 de enero de 1817... esfuerzo, ampliación, deserciones, nuevas vocaciones... Una historia nada fácil que progresa gracias a esta cooperación e ideal de unidad, que ofrece un rostro y una peculiar manera de ser. Trasladada al plano arquitectónico, la reforma permite vislumbrar en la experiencia de La Valla la historia de una comunidad naciente el relato de la necesidad fraterna y solidaria, entre todos sus miembros, para construir Iglesia.

### ¿QUÉ FUE LO QUE CONTAGIÓ, CONSOLIDÓ Y PROYECTÓ A LOS PRIMEROS HERMANOS?

Por ello, Mesa e Historia de los primeros tiempos comparten el mismo nivel físico. Y con ello surge la cuestión: ¿Qué fue lo que contagió, consolidó y proyectó a los primeros hermanos? No cabe duda: la experiencia de comunión fraterna, que encendió almas y corazones y les impulsó a salir de La Valla y para explorar nuevos horizontes. La imagen de *Notre Dame de Pitié* en el mismo espacio, recuerda que el camino es arduo y a menudo se avanza con sufrimiento. Su presencia enriquece la lectura de estos primeros tiempos maristas.



A la izquierda la mesa de La Valla antes de su restructuración y a la derecha, después.



**JOAN PUIG-PEY**  
ARQUITECTO  
PROVINCIA L'HERMITAGE,  
ESPAÑA

## 2. LA VALLA: PLANTA SÓTANO. LA MÍSTICA

**“Buscad al Señor mientras se deja encontrar,  
llamadle mientras está cercano”. (Is 55,6)**

**L**A MÍSTICA, ENTENDIDA COMO LA REFERENCIA A UN TRASCENDENTE EXTERIOR A SÍ MISMO, SEA LAICO COMO EL BIEN, LA BELLEZA, LA HUMANIDAD... O REFERIDO A UNA DIVINIDAD. EL NIVEL INFERIOR DE LA CASA CHAMPAGNAT ES UN SÓTANO EXCAVADO CASI TODO ÉL EN LA ROCA.

La restauración lo ha saneado, respetando su volumen original, casi sin ninguna alteración. Roca tallada evidente, mampostería de piedra en bruto, dinteles con restos de madera vieja... Muy pocos objetos dispuestos para su decoración: la enorme piedra donde se forjaban clavos, una

cruz en la zona más íntima de la pequeña cava abovedada... Un sótano con tres estancias consecutivas de pequeñas dimensiones, oscuro, con una fuente intermitente de agua corriente. Al que se accede descendiendo desde la planta baja por una escalera metálica de diez peldaños.

Un espacio donde se lee perfectamente la historia de los primeros momentos de la Fundación, en 1817: el tipo de construcción de la casa de campo del XIX, la economía precaria (forja de clavos), el frío y la humedad del invierno, la dureza de una vida sin ninguna comodidad y confort a los que hoy estamos acostumbrados.

Estos espacios permiten una potente lectura simbólica: el descenso a la cava, a la bodega escondida, interior, evocan “el descenso” al espacio de la experiencia mística. En el convento de los carmelitas descalzos del convento de la Fuenciscla (Segovia, España), evocando a San Juan de la Cruz, una inscripción preside la entrada a una cava muy parecida a la de La Valla:

*“Condúcenos a la interior bodega,  
donde la vida, en Dios es transformada,  
donde la fe, se ilumina y sosiega,  
donde la muerte, es vida renovada”.*





Planta sótano  
de La Valla

La morada interior, el reino del silencio y la oración contemplativa, sin estridencias, a menudo en tinieblas. Diez peldaños conducen a este espacio íntimo. Diez, número que en las Escrituras simboliza lo completo: diez mandamientos de la Ley. Diez leprosos son curados por Jesús. Diez vírgenes esperan al novio. Diez dracmas tiene la mujer en la parábola de Lucas... Diez peldaños hacia nuestro interior, simbolizan un camino completo.

Es sencillo visualizar, en La Valla renovada, que la consistencia de nuestra fraternidad y la razón de ser de nuestra misión apostólica se fundamentan en la experiencia mística de encuentro con Jesús en lo más íntimo de nuestro corazón.

La escalera que desciende a la cava es metálica, del mismo metal que cubre ciertas paredes de l'Hermitage y reviste la pasarela sobre el Gier.

Con este gesto La Valla remite a l'Hermitage, simbolizando que el camino de descenso hacia lo más íntimo de nuestro corazón requiere solidez y fortaleza. La misma que, en l'Hermitage se necesita para salir del viejo Edificio (siglo XIX) al Nuevo, símbolo del mundo del siglo XXI.

La cava también evoca el tiempo de maduración limitado, como ocurre con el vino: En lo íntimo del sótano, en la oscuridad, la humedad y el silencio, no se puede permanecer largo rato. Transformada la vida, iluminada y sosegada nuestra fe, se debe salir, subir nuevamente a la estancia fraterna y saliendo al mundo, dejarse "beber", testigos de vida renovada. En el sótano, además, aflora un manantial intermitente de agua, según la temporada de lluvias. En una vivienda convencional ello es un gran inconveniente. Sin embargo en La Valla es un símbolo muy potente: La mirada que nos remite al agua viva: "De su seno brotarán ríos de agua viva" dice Juan. Y también, "el que tenga sed que venga a mí y que beba del agua que yo le daré", anuncia el mismo Jesús.

En una palabra: El sótano en La Valla expresa que es indispensable una firme y completa experiencia mística para una completa vida espiritual, marista. La experiencia de la cava en uno mismo, es "el encuentro" que edifica cimientos adecuados, la fuente inagotable de energía, gimnasia del alma, disposición para afrontar "en buena forma" el día a día.

Como indicaba André Lanfrey en su artículo,

*La Mística da una solidez fundada sobre el trascendente y la capacidad de transformar un pensamiento del dominio profano al sagrado. Es fuente de constancia y de movilización de uno mismo. Pero puede reducirse en esoterismo y (u) olvido del mundo real.*



Por ello, para evitar estos dos inconvenientes, esoterismo y alienación, será preciso volver de nuevo a la planta baja de la Casa, y confrontar la experiencia mística con la realidad del tiempo que nos es dado vivir, efectuando la lectura social de nuestra vida. Subir de nuevo los diez escalones, unificarnos alrededor de la mesa, redescubriendo que los maristas, hermanos y laicos, estamos unidos entre nosotros en virtud de la idéntica vida que proviene de Cristo, en la que no cabe ni esoterismo ni alienación. En este lugar de origen Marcelino congregó a sus hermanos alrededor de la Mesa y los constituyó, místicamente, su cuerpo comunicándoles su mismo espíritu. Un espíritu que hoy todavía percibimos en La Valla.

En la Casa de La Valla, en lo más íntimo y oscuro del sótano está presente la cruz de Jesús. El icono que el visitante-peregrino encuentra al final del descenso ilumina el viaje al centro de su corazón. La cruz, dispuesta para su adoración y contemplación, invita a ser tomada para seguir a Jesús. Encarnando todos sus gestos de amor y asumiendo su misma suerte. La cava silenciosa y oscura, transfigura en Luz radiante la tiniebla de la muerte.

La "espiritualidad", o dicho de otro modo, la disposición natural que toda persona posee para profundizar, compartir y desarrollar las características de su espíritu, encuentra en la Casa renovada de la Valla la expresión arquitectónica (plástica), simbólica y religiosa donde identificarse fácilmente, sin muchas palabras.

Hoy, La Valla es un hogar, un faro potente de Luz para el mundo.

La obra-misión de La Valla me permitió poner el broche de oro a muchos años de trayectoria profesional en el mundo marista, un recorrido que inicié en 1988 a raíz de la escolarización de mi primera hija en el Colegio *Maristes la Immaculada*, de Barcelona. El mismo año del nacimiento de mi hijo Pau, con quien posteriormente he compartido grandes e irrepetibles experiencias de creación visual. En La Valla, veintisiete años más tarde, ambos hemos alcanzado el máximo y radiante nivel de expresión.

**"A manos llenas  
he recibido,  
a manos llenas doy"**  
*Le Corbusier,  
arquitecto 1887-1965*